

LITERATURA MEDIEVAL

Volume IV

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63841/93
ISBN: 972-8081-07-3

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMÓS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Poesía de Cancioneros en Ensaladas de los Siglos XVI y XVII

Paloma Díaz-Mas

Universidad del País Vasco

Varias veces se ha insistido en la importancia del género poético de la ensalada — que tanto se cultivó en los siglos XVI y XVII¹ — para calibrar cuál era el repertorio de poemas conocidos por el público de la época. Repertorio que no siempre viene a coincidir con el que nos ha llegado a través de las colecciones impresas o de los pliegos sueltos: las ensaladas recogen a veces citas de poemas sin duda famosos para el público que las oía, pero para nosotros hoy desconocidos precisamente por no haberse incluido en los impresos conservados; otras veces, las citas de ensaladas documentan variantes con respecto a los textos cabales que han llegado hasta nosotros, o indican la existencia en esos siglos de poemas de los que sólo tenemos noticia por testimonios posteriores (por ejemplo, de la tradición oral moderna).

La mayor parte de las veces, la atención de los estudiosos se ha centrado en los versos de romances incluidos en las ensaladas, y ello con razón, ya que constituyen la mayoría. En esa línea está, por ejemplo, el largo y valioso artículo que la profesora Giuliana Piacentini publicó hace no muchos años², en el cual despoja las citas contenidas en trece ensaladas de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII, tomándolas como base para ponderar la popularidad de diversos temas romancísticos³. Sin embargo, no todas las citas de las ensaladas provienen de romances: al final del mismo artículo de Piacentini se incluye una lista de setenta incipits que corresponden no sólo a versos de romances que la autora no ha podido identificar, sino también a otras composiciones no romancísticas, que excluye por no ser objeto de su estudio.

De esa lista, he podido identificar veintisiete composiciones⁴; tres de ellas corresponden a romances viejos no identificados por Piacentini precisamente porque de ellos no se conservan versiones antiguas (de pliegos o colecciones), sino exclusivamente de la tradición oral moderna. Otras catorce composiciones son poemas diversos que aparecen en impresos (y en alguna ocasión en manuscritos) de los siglos XVI y XVII, o que pueden ponerse en conexión con ellos. Me centraré aquí sin embargo en diez citas que corresponden a poemas atestiguados en cancioneros del siglo XV; mi intención es plantear algunas cuestiones sobre la pervivencia de la poesía cancioneril del siglo XV en el gusto de los receptores de los siglos siguientes, ya que es evidente que si esos poemas se citaban en las ensaladas era porque estaban en la memoria del público, y probablemente más por haberlos oído cantar que por haberlos leído.

Las citas son las siguientes, por orden alfabético: «Canta Tú christiana musa/ la más que ciuil batalla» (de la *Glosa peregrina* de 1560); «Entre Torres y Ximena/ saliendo de vn allozar» (del *Tercero Qvaderno* de entre 1594 y 1598), «Las tristes lágrimas mías/ en piedras hazen señal» (de la *Glosa peregrina*); «Llenos de lagrimas tristes/ teney mis ojos amor» (de la *G.p.* y del *Chiste nuevo* de ha. 1550); «Muerte que a todos combidas/ dime que son tus manjares» (de la *G.p.*); «Nunca fue pena mayor/ ni tormento tan extraño» (también de la *G.p.*); «Oyga tu merced y crea/ hay de quien nunca te vido» (de la *G.p.*); «Pastorcico amigo/ que auedes que» (del *Tercero Qvaderno*); «Tiempo bueno tiempo bueno/ quien te me aparto de mi» (en cinco ensaladas); mención aparte merecen «Do cantaua vn ahorcado/ viue Leda si podras» (de los *Disbarates* de Gabriel de Sarauia, 1550) y «Muy ufano esta cantando/ biue Leda si podras» (de la *Vida del estudiante pobre*, 1593), cuyo primer verso seguramente es inventado en ambos casos, pero el segundo remite a una misma composición.

Para empezar, salta a la vista lo exiguo de las citas: en trece ensaladas, encontramos sólo una decena de poemas cancioneriles del XV, frente a más de dos centenares de citas de ciento treinta y ocho romances diferentes, y catorce poemas de los siglos XVI y XVII. Es evidente que el romancero es el material más usado en esos centones, la poesía lírica el más exiguo, y dentro de eso la cancioneril del XV sólo constituye una mínima parte; ello nos permite sacar algunas deducciones — por otra parte, nada inesperadas — con respecto a la mayor o menor popularidad de los diversos géneros.

Consideremos en primer lugar la nómina de autores representados en ese exiguo corpus. Esperaríamos encontrar poemas de los autores más cercanos en el tiempo a las fechas de composición de las ensaladas, es decir, de los poetas de la generación H (nacidos entre 1461 y 1475), según la clasificación de Vicente Beltrán⁵. Sin embargo, no hallamos ninguna cita de poetas como Garcí Sánchez de Badajoz o Juan del Encina. Y sí alguna de autores más lejanos en el tiempo, pertenecientes a las generaciones C (nacidos entre 1386 y 1400) y D (nacidos entre 1401 y 1415). De la primera, tenemos la cita «Entre Torres y Ximena» que corresponde (con variantes) a una serranilla del Marqués de Santillana⁶; y «Vive Leda si podras», es conocida composición de Juan Rodríguez del Padrón, atestiguada en una decena de cancioneros manuscritos y varios poemas citadores⁷. De la generación D hay por lo menos una composición de Juan de Mena (luego veremos que hay otras dos más, de atribución más o menos disputada): «Canta Tu christiana musa» es el inicio de las *Coplas de los pecados mortales o Reprensión de vicios*⁸. «Llenos de lágrimas tristes» está atribuido a Pastrana en tres manuscritos de entre 1500 y 1520⁹. Otras composiciones aparecen como anónimas en cancioneros (así «Las tristes lágrimas mías»)¹⁰ o bien con diversas atribuciones según las fuentes: «Nunca fue pena mayor» se atribuye a Juan Urrede en tres manuscritos, está como anónimo en otros cinco y Garcí Sánchez de Badajoz lo incluye en boca de Sancho de Castilla en su poema citador *Infierno de amor*¹¹. «Oyga tu merced y crea» aparece también como anónimo en varios manuscritos, pero atribuido a Tapia en uno del British y a Pedro Duque de Nájera en otro de Madrid; mientras que uno de Salamanca lo adjudica a Juan de Mena, entre cuyas obras impresas en Sevilla por Cromberger aparece también¹² «Tiempo bueno tiempo bueno» suele aparecer como anónimo, pero un manuscrito de la Biblioteca de Cataluña lo atribuye a Flecha¹³; y, por lo que respecta a «Muerte que a todos convidas», lo presentan tres manuscritos como de Diego Palomeque y uno como del Marqués de Santillana, aunque la atribución más admitida es la que lo ahija a Juan de Mena, en otros dos manuscritos¹⁴. Por tanto, ni los poetas representados en las citas de las ensaladas son los pertenecientes a las últimas generaciones del XV (varios de los cuales siguen componiendo en el primer tercio del XVI) ni tampoco son sólo los que pudiéramos considerar «clásicos» de la poesía cancioneril (como Mena y Santillana): hay entre esas composiciones que sin duda eran conocidas por el público de la segunda mitad del XVI y comienzos del XVII varias de autores de segunda fila o sin atribución precisa.

Cabe entonces preguntarse por qué vías se habían mantenido vivos en la memoria de lectores y oidores¹⁵ hasta fechas tan tardías esos poemas, algunos de ellos aparentemente tan anodinos. Se viene considerando el *Cancionero General* de Hernando del Castillo como la gran vía de transmisión y mantenimiento de la poesía cancioneril del XV a lo largo del XVI, con los matices que introducen las sucesivas exclusiones e inclusiones de poemas desde su primera edición en Valencia 1511 hasta la última antigua en Amberes 1573¹⁶. Esperaríamos, por tanto, que la mayor parte de los poemas citados en ensaladas estuviesen relacionados con el corpus incluido en el *Cancionero General*.

Sin embargo, esto sólo sucede en cuatro de los diez casos documentados: «Nunca fue pena mayor» y «Oyga tu merced y crea» están (glosados) en el *C.G.* desde su primera edición de 1511 (el segundo se incluye además en el *Cancionero llamado Guirlanda esmaltada*, plagio parcial del *C.G.*); «Vive Leda si podras» se incluye (con la glosa de Luis del Castillo «Pues a mí desconsolado») a partir de la edición de 1514, aunque en las de Amberes de 1557 y 1573 aparece con otra glosa («Vaya la pena de entramos»). Por otra parte, «Las tristes lágrimas

mías» aparece sólo en esas ediciones de Amberes, aunque antes había tenido una prolífica vida impresa¹⁷.

Por tanto, seis de las diez composiciones debieron ser conocidas por el público de los siglos XVI y XVII por otras vías impresas diferentes del *Cancionero General*. En ese proceso de transmisión tuvieron sin duda importancia capital los pliegos sueltos y, de hecho, todos nuestros poemas están en el *C.G.* o en algún pliego (de los conservados: sin duda estuvieron en otros perdidos), o en ambas fuentes. El propio «Canta Tu christiana musa» de Mena, además de incluirse en la obra impresa de este autor, está en uno de los pocos pliegos incunables que han llegado hasta nosotros, amén de en otro hoy en la Hispanic Society de Nueva York¹⁸. «Entre Torres y Ximena», la serranilla del marqués, se imprimió (con glosa de Gonzalo de Montalbán) en media docena de pliegos del XVI¹⁹. «Las tristes lágrimas mías» está con glosas del más diverso tono — desde «en disparates» hasta a lo divino, pasando por las típicas glosas amorosas — en cuatro pliegos, alguno tan tardío como de 1600²⁰. El villancico «Llenos de lágrimas tristes» aparece (con la variante «.../tiene mis ojos Amor») en unas *Coplas contra las ramerías* (1530?)²¹. «Oyga tu merced y crea» se incluyó, con una glosa a lo divino de Diego Pegera («Consuelo de los nacidos») en varios pliegos que contienen el romance del *Conde Dirlos*, amén de otro muy curioso de *Proverbios en rimo del sabio Salamón* del cual tratará en su comunicación Carlos Mota²². «Tiempo bueno tiempo bueno» está también con diversas glosas en pliegos de Praga, Madrid y la British²³. Y especial mención merece «Muerte que a todos convidas», incluido en un pliego del que hablaremos después.

Resulta significativo que en casi todos esos impresos deleznable los poemas no aparezcan solos, sino glosados. Ello sucede también cuando se incluyen en colecciones impresas distintas del *C.G.* o en cartapacios del XVI: «Las tristes lágrimas mías» está con media docena de glosas diferentes en el *Cancionero de Velázquez de Avila*, en la *Segunda parte del Cancionero General* (Zaragoza 1552), en el *Cancionero general de obras nuevas* (Zaragoza 1554) y en el *Cancionero General de la doctrina Cristiana* de Juan López de Ubeda (eds. 1585 y 1586), amén de en un par de cartapacios de los siglos XVI y XVII²⁴. «Tiempo bueno tiempo bueno» va también con glosa en el *Cancionero General* de García de Resende²⁵.

Por tanto, es posible que varias de las composiciones citadas en las ensaladas fueran recordadas por el público de la época no por sí mismas, sino por sus glosas — fueran éstas a lo divino o a lo humano, a lo satírico o a lo disparatado —. Es bien sabido que la afición glosatoria es una de las grandes pasiones poéticas de los siglos XVI y XVII. Pero cabe preguntarse qué tenían esas composiciones del siglo XV — esas precisamente — para ser tan glosadas y recordadas como a juzgar por los testimonios parece.

Con ello nos topamos con una de las cuestiones omnipresentes pero no pocas veces soslayadas cuando se estudia — desde la perspectiva de los filólogos — la poesía de los siglos XV al XVII: la música y su influencia en el éxito, la difusión o la popularidad de una determinada poesía. Tal vez algunos de los poemas una y otra vez glosados por autores de esos siglos lo fuesen por ir unidos a una música especialmente atractiva.

Ese debió ser también el caso de «Pastorcico amigo/ que auedes que», un poema que hemos considerado como del XV porque hay un contrafactum de fecha tan temprana como ha. 1515-20, pero del que nos ha llegado el texto: sólo cinco atestaciones en impresos desde esa fecha hasta 1615 (cuatro pliegos y el *Cancionero para cantar la noche de Navidad* de Francisco de Ocaña), en que se incluyen composiciones de tema religioso compuestas «al tono de Pastorcico amigo». Es un caso extremo de un poema que debió ser muy conocido por su música... hasta el punto de que no se nos ha conservado la letra²⁶.

Por último, me gustaría considerar un aspecto que también se desatiende a veces cuando se estudia la poesía de estos siglos: su posible pervivencia en la tradición oral hasta épocas recientes.

Entre los poemas del XV documentados en ensaladas hay un caso de esto último. Se trata del ya mencionado «Muerte que a todos convidas», atribuido a Juan de Mena. Se imprimió en el pliego suelto (de ha. 1530) *Coplas de la muerte como llama a vn poderoso Cauallero y otras*

coplas a la muerte y otras coplas hechas por Juan del encina, que incluye 1) un poema anónimo (*Coplas de la muerte*: «Duermes o velas portero») en que la muerte dialoga con un caballero al que ha de llevarse; 2) el poema «Muerte que a todos convidas», allí anónimo (*otras coplas a la muerte*); 3) un par de villancicos («No ay plazer en esta vida» y «Mal de muchos no consuela»); y 4) las coplas de Juan del Encina anunciadas en el título («Razon que fuerza no quiere»)²⁷.

A principios de siglo, Ramón Menéndez Pidal y José Benoliel publicaron la primera versión de una endecha de los judíos sefardíes de Marruecos, de la cual se han recogido luego varias decenas de versiones orales²⁸. El poema — que los judíos solían cantar con motivo del fallecimiento de alguien o en la festividad litúrgica luctuosa de Tisá beab — comienza «Muerte que a todos convidas» y funde el inicio de la coplas de Mena con la mayor parte del contenido del poema «Duermes o velas portero» incluido en el pliego y otros elementos ajenos a uno y otro poemas antiguos. Por qué vías pudieron incorporar a su acervo tradicional los judíos marroquíes un poema que combinaba esos elementos es algo que han discutido ya estudiosos como Manuel Alvar y Paul Bénichou²⁹. La cita de la *Glosa peregrina* — eslabón intermedio entre el pliego de ha. 1530 y la tradición moderna — nos deja con la intriga de qué conocían realmente los destinatarios de la ensalada a las alturas de 1560: ¿el poema de Mena? ¿el de Mena contaminado ya con las *Coplas de la muerte* que aparecen en el pliego? ¿O un poema que incorporase ya el inicio del de Mena, el contenido de la *Coplas* y esos elementos añadidos presentes en las versiones sefardíes? Tal vez un cotejo de todos los textos conocidos — de manuscritos, del pliego y de la tradición oral — arroje alguna luz. Es trabajo que me propongo emprender algún día.

Notas

¹ Llamó la atención sobre la importancia de las ensaladas para el estudio del romancero Menéndez Pidal [19553] t. II, pp. 95-98; véanse también sus observaciones en el estudio preliminar de la edición facsímil de los pliegos de Praga [1909] pp. xvii-xix; y las precisiones sobre lo mismo de Rodríguez Moñino [1976] pp. 231-240. Editaron textos de ensaladas, identificando sus citas, Menéndez Pidal [1944], Bernadach [1973] y Wilson [1964]. Véase más recientemente la edición de las de Fernán González de Eslava en Frenk [1989] pp. 224-257 y observaciones sobre el género en pp. 80-84, además del balance de [1990]. No he podido consultar la monografía inédita de Kruger-Hickman que menciona Frenk en la bibliografía de ese último libro. Para la identificación y valoración de dos citas concretas, véase Armistead y Silverman [1976] y [1978], reimpresos en [1982] pp. 35-42 y 83-88 respectivamente.

² «Romances en ensaladas y géneros afines», *AFE de El Crotalón* 1 (1984), pp. 1.135-1.173.

³ Las ensaladas tomadas en cuenta por Piacentini son las siguientes: 1) *Chiste nuevo con seys Romances y siete villancicos viejos... por Francisco de Arguello* (pliego de British Library, ha. 1550); 2) *Disbarates de Gabriel de Sarauia muy graciosos y apazibles para cantar glosando muchos viejos Romances...* (British, ha. 1550); 3) *Disparates muy graciosos y de muchas suertes nueuamente hechos. Y un aparato de guerra que hizo Montoro. Y vnos fieros que haze vn ruñan contra otro* (British, ha. 1550); 4) *Glosa peregrina. Obra nueuamente intitulada glosa peregrina porque va glosando pies de muchos y diversos romances...* (British, 1560); estudia también otra edición ampliada de la misma glosa, de un pliego de la Biblioteca Nacional de Madrid; 5) *Coplas que se hallaron puestas en las puertas del palacio de Lisboa primero de Hebrero de 1580* — (del Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella, publicadas por Menéndez Pidal [1944]); 6) *Obra nueva llamada la vida del estudiante pobre... impreso en Valencia... año 1593* (pliego de la *Ambrosiana* de Milán); 7) *Tercero Quaderno de varios Romances...* (pliego de Pisa, Valencia entre 1594 y 1598); 8) *Trouas feitas aos Genoeses A que se el Rey de Castela aleuantou com os sonhos no Año de 1575* (de un manuscrito de la Biblioteca Pública de Évora); 9) *Ioachim Romero de Cepeda nueva guerra en muy graciosos disparates que glosan romances viejos* (fines siglo XVI); 10) *Glosa de muchos romances* (de la Biblioteca Brancacciana, principios del siglo XVII); 11) *Relación verdadera de la santa Vnion, firmada en esta noble y leal ciudad de Barcelona, contra toda suerte de gente de mala vida... Barcelona... 1606* (editada por Wilson [1964]); 12) *A la fuerça de Lucrecia, referida por Julia, dueña de su casa, glosando*

principios de romances (de las obras de Castillo Solórzano impresas en 1625, estudiado por Bernadach [1973]).

⁴ Las detalles de forma pormenorizada en mi trabajo inédito «Algo más sobre romances (y canciones) en ensaladas».

⁵ Véase Beltrán [1988] pp. 14-26.

⁶ Las versiones manuscritas están detalladas en Dutton [1982] núm. 3433, donde se remite — como en todos los casos — a los textos editados en Dutton [1990a].

⁷ Dutton [1982] núm. 0125.

⁸ Dutton [1982] 0100.

⁹ Dutton [1982] núm. 3467.

¹⁰ Dutton [1982] 0977.

¹¹ Dutton [1982] núm. 670.

¹² Dutton [1982] núm. 1051.

¹³ Dutton [1982] núm. 1991.

¹⁴ Dutton [1982] núm. 0510.

¹⁵ Tomo el término del artículo de Frenk [1982].

¹⁶ Fundamental es el estudio de Rodríguez Moñino preliminar a la edición facsímil del *Cancionero General* [1958]. Para la formación del corpus, véase ahora Dutton [1990b].

¹⁷ Véase al respecto las referencias de Rodríguez Moñino [1973-78] t. II, pp. 631, 649, 679-680 y 811, y 559 respectivamente.

¹⁸ Véase Rodríguez Moñino [1970] p. 660 e Infantes [1989] núm. vii en p. 96.

¹⁹ Rodríguez Moñino [1970], p. 674.

²⁰ Rodríguez Moñino [1970], p. 680.

²¹ Rodríguez Moñino [1970], p. 682.

²² Rodríguez Moñino [1970], p. 689.

²³ Rodríguez Moñino [1970], p. 703.

²⁴ Rodríguez Moñino [1973-78], t. II, p. 559 para las colecciones impresas, y para los cartapacios el mismo [1969], p. 230 y Bleuca [1983], núm. 77.

²⁵ Rodríguez Moñino [1973-78], t. II, p. 792.

²⁶ Para los pliegos véase Rodríguez Moñino [1970], p. 690 y para el cancionero impreso, el mismo [1973-78], t. IV, p. 191. Véase también Frenk [1987], núm. 323. No sabemos si el poema tendría relación con un villancico que comienza de forma parecida: «Pastorcico amigo/ que los amores has/ que ahora morirás», incluido en el *Cartapacio de Padilla* (véase Dutton [1982] núm. 4267 y Frenk [1987] núm. 622b).

²⁷ Para el pliego, Rodríguez Moñino [1970], p. 684. Es fundamental el estudio de Alvar [1969]: textos XIa-c, estudio en pp. 45-58 y «Apéndice» en pp. 183-192. Armistead y Silverman [1968-69], reimpresso en [1982] pp. 89-95, ponen en conexión los poemas del pliego con otro texto luctuoso de los sefardies de Oriente, al parecer emparentado con el marroquí.

²⁸ Entonces [1905] lo calificaban como «de inspiración propiamente hebraica», cosa que resultó desmentida por el trabajo de Alvar citado en la nota anterior. Véase también bibliografía del tema y edición anotada de dos textos en Díaz-Mas [1982] pp. 303-332.

²⁹ En el estudio citado en nota 27, Alvar supone que los sefardies debieron conocer, en el mismo siglo XVI, el pliego con las *Coplas de la muerte* o uno similar, lo cual habría propiciado la fusión de los dos poemas. Pero Bénichou [1960], en su artículo-reseña de la obra de Alvar, sugiere que tal vez «hubiera existido alguna reimpresión de esos poemas» y que «los judíos de Marruecos hubieran podido conocerla durante el siglo XIX».

Bibliografía Citada

- Alvar, Manuel, *Endechas judeo-españolas*, Madrid, CSIC, 1969 (ed. refundida y aumentada).
 Armistead, Samuel G. y Joseph H. Silverman, «Las *Coplas de la Muerte como llma a vn poderoso Cauallero* y una endecha judeo-española de Esmirna», *Anuario de Letras* VII (1968-69), pp. 171-179.
 Armistead, Samuel G. y Joseph H. Silverman, «El romance de *Celinos*: un testimonio del siglo XVI», *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXV (1976), pp. 87-94.

- Armistead, Samuel G. y Joseph H. Silverman, «Una variación antigua del romance de *Tarquino y Lucrecia*», *Thesaurus* XXXIII (1978), pp. 122-126.
- Armistead, Samuel G. y Joseph H. Silverman, *En torno al romancero sefardí (Hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española)*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, 1982.
- Beltrán, Vicente, *La canción de amor en el otoño de la Edad Media*, Barcelona, PPU, 1988.
- Bénichou, Paul, «El cancionero lírico judeo-español de Marruecos», *Nueva Revista de Filología Hispánica* XVI (1960) pp. 97-102.
- Bernadach, Moïse, «Castillo Solórzano et ses fantaisies prosodiques (A propos d'une ingénieuse utilisation des romances)», *Revue des Langues Romanes* LXXX (1973), pp. 149-175.
- Blecua, José Manuel, «Un interesante cancionero del siglo XVI: el manuscrito 3902 de la Biblioteca Nacional de Madrid», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, t. II pp. 67-90.
- Díaz-Mas, Paloma, *Temas y tópicos en la poesía luctuosa sefardí*, Madrid, Univ. Complutense, 1982.
- Dutton, Brian et al., *Catálogo-Índice de la Poesía Cancioneril del siglo XV* Madison, 1982, 2 ts.
- Dutton, Brian et al., *El cancionero del siglo XV c. 1360-1520*, ts. I y II, Salamanca, Universidad, 1990.
- Dutton, Brian, «El desarrollo del *Cancionero General* de 1511» — *Actas del Congreso Romancero-Cancionero UCLA (1984)*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1990, pp. 81-96.
- Frenk, Margit, «*Lectores y oidores*. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro», *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982, t. I pp. 101-123.
- Frenk, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV al XVII)*, Madrid, Castalia, 1987.
- Frenk, Margit, ed. Fernán González de Eslava, *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas...*, México, El Colegio de México, 1989.
- Frenk, Margit, «Romances y villancicos en la Nueva España del siglo XVI (El testimonio de González de Eslava)», *Actas del Congreso Romancero-Cancionero UCLA (1984)*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1990, pp. 323-232.
- Infantes, Víctor, «Edición, literatura y realeza, apuntes sobre los pliegos poéticos incunables», *Literatura Hispánica Reyes Católicos y Descubrimiento. Actas del Congreso Internacional...*, Barcelona, PPU, 1989, pp. 85-98.
- Menéndez Pidal, Ramón, prólogo de *Pliegos Poéticos Españoles en la Universidad de Praga*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1909.
- Menéndez Pidal, Ramón, «Cartapacios literarios salmantinos del siglo XVI», *Boletín de la Real Academia Española* I (1944), pp. 43-52.
- Menéndez Pidal, Ramón y José Benoliel, «Endecha de los judíos españoles de Tánger», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* año IX (1905) vol. XII (enero-junio), pp. 128-133.
- Rodríguez Moñino, Antonio, introducción de la ed. facsímil del *Cancionero General recopilado por Hernando del Castillo (Valencia, 1511)*, Madrid, Real Academia Española, 1958.
- Rodríguez Moñino, Antonio, «Tres cancioneros manuscritos (Poesía religiosa de los siglos de oro)», *Abaco: Estudios sobre literatura española*, Madrid, Castalia, 1969, pp. 127-272.
- Rodríguez Moñino, Antonio, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1970.
- Rodríguez Moñino, Antonio, *Manual bibliográfico de cancioneros y romanceros*, Madrid, Castalia, 1973-78, 4 ts.
- Rodríguez Moñino, Antonio, *La transmisión de la poesía española en los siglos de oro*, Barcelona, Ariel, 1976.
- Wilson, E. M., «Una Ensalada de romances impresa a Barcelona», *Estudis Romànics* (1964), pp. 7-93.